

CS-17

EL SERVICIO COMUNITARIO EN SAN BLAS PETARE SUR, INTEGRANDO SABERES

Amaya, Florinda / Torres, Hilda
Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.
fama@cantv.net – torresmiery@gmail.com

La Experiencia del Servicio Comunitario Estudiantil, una forma de intercambio de saberes.

La experiencia del Servicio Comunitario Estudiantil (SCE) San Blas Petare Sur, Caracas, se inicio en septiembre del año 2006 con la participación de estudiantes y profesores de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela (UCV) y con miembros de la comunidad de San Blas. El SCE se fundamentó en la aplicación de la Ley del Servicio Comunitario del estudiante de Educación Superior puesta en marcha a partir del año 2005.

Sin embargo, la idea de relacionar experiencias docentes y comunitarias en el Barrio San Blas era un tema que ya había sido abordado desde la FAU, a través de la realización de diversas actividades académicas, de investigación y extensión previas a la aplicación de la Ley.

Es así como el proyecto del SCE San Blas, se planteó como la oportunidad para estructurar una experiencia que cumpliera con los requisitos de la Ley, pero que además incorporara como uno de los objetivos propiciar el dialogo entre el saber académico y el conocimiento empírico de los habitantes de las zonas de barrios, dialogo que busca relacionar dos aproximaciones diferentes de los conocimientos, practicas y métodos sobre la arquitectura y la producción de la ciudad.

Así vemos que en las universidades los estudiantes adquieren estos conocimientos de forma académica, sistemática y especializada, aplicándolos a casos hipotéticos de estudio como respuesta a la solución de los problemas planteados, sin haber muchas veces, conocido e interactuado con los habitantes productores de la ciudad. Los estudiantes formados en lo técnico y estético ignoran en muchos casos la realidad y la dinámica de los espacios urbanos

y sociales, los ritmos, modos y necesidades, en fin la cultura de los habitantes de estos sectores de la ciudad.

Mientras que en el barrio, el conocimiento empírico se adquiere a través de las prácticas concretas que implica la ejecución de las obras. En estas circunstancias el conocimiento se transmite de los constructores adultos a los más jóvenes; la enseñanza de las tareas y de los oficios se va dando a través de la oralidad, la acción concreta y del ejemplo la ejecución de la obra. Es así como el aprendizaje pasa a formar parte de la herencia cultural inmersa en las relaciones en el barrio (Rosas, 2004). A pesar de los esfuerzos y logros de los habitantes en la construcción de sus viviendas y su entorno, uno de los aspectos fundamentales que enfrentan es la falta de los conocimientos técnicos especializados, que se concretan en la elaboración de un proyecto arquitectónico y de ingeniería de detalles previo, necesario para la ejecución de las obras y la solución a los problemas que conlleva la evolución y crecimiento de las viviendas y el barrio.

En el caso de Venezuela, este problema de falta de conocimientos técnicos especializados había sido abordado previamente, tanto a nivel académico como institucional, en propuestas que consideran la creación de una fórmula de atención técnica en el área arquitectónica y constructiva para los pobladores de zonas auto-producidas.

Así se pueden encontrar antecedentes, en el caso de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva (EACRV) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), de la Universidad Central de Venezuela (UCV), tales como lo planteado en el Encuentro Internacional celebrado en 1991 en su sede (Bolívar y Baldó, 1996), donde se establecieron principios de abordaje de la cuestión de los barrios, entre ellos, la necesaria asistencia técnica: "... se trata fundamentalmente de potenciar el conocimiento, pero también de estimular las capacidades individuales y colectivas de las familias y hacedores de viviendas en los barrios para las tomas de decisiones, para la organización, para la producción y la creación de sus viviendas" (Rosas, 1996 p. 410). Antes, en 1989, los profesores Alfredo Cilento y Federico Villanueva (FAU) propusieron al Rector de la Universidad Central de Venezuela un convenio con MINDUR para la formulación del Programa Nacional de Rehabilitación de Barrios que planteaba el desarrollo de un Sistema Nacional de Asistencia Técnica (Rosas, 1996 p. 406).

Este planteamiento, sigue siendo uno de los temas considerados por el Grupo de investigación "La producción de los barrios" del Centro Ciudades de la Gente (CCG); y tratado en algunas experiencias docentes en las cátedras del Sector de Estudios Urbanos (SEU) de la EACRV., entre otros.

También existen antecedentes en las Instituciones Públicas del Estado Venezolano, esbozados en la Ley de Ordenación Urbanística de 1989 y la Ley del Subsistema de Vivienda, 1999. A partir de esta última Ley, el Programa Nacional de Rehabilitación de barrios, establecía en sus lineamientos la creación de Oficinas de Atención Técnica Local a los barrios, con la participación de profesionales de diferentes disciplinas apoyadas por el Estado para la asesoría permanente a la producción del hábitat y la vida cotidiana de los sectores populares. Un Sistema Nacional de Asistencia Técnica era una premisa básica en el desarrollo de una política de urbanización, que atendiera y resolviera los problemas fundamentales en los barrios existentes y previera su solución en los nuevos desarrollos como parte del Programa Nacional de Rehabilitación de Barrios.

Sin embargo, a partir del año 2004, el camino seguido por las políticas públicas de vivienda del Estado venezolano no tomó en cuenta este planteamiento y la asistencia técnica como política de Estado no llegó a establecerse en los barrios, habiendo sido paralizados los primeros esfuerzos realizados entre 1999 y 2000 por el Consejo Nacional de la Vivienda.

Es así como vimos en el Servicio Comunitario Estudiantil obligatorio una posibilidad de contribuir, con un apoyo técnico desde la Universidad, a las comunidades y crear vasos comunicantes entre los estudiantes y los habitantes que ayudaran a la comprensión de la problemática de la ciudad y su gente, y la formulación de propuestas a través de prácticas compartidas.

En este sentido, se planteó como hipótesis, que la realización de la experiencia del Servicio Comunitario Estudiantil, a través de un proceso de formulación y desarrollo de programas llevados en forma conjunta por estudiantes y habitantes, se puede constituir en una forma de aprendizaje para ambos, donde cada quien aporta e intercambia los conocimientos o saberes adquiridos.

¿Como abordar este doble aprendizaje?, ¿como lograr la relación entre estudiantes, habitantes y profesores, como intercambiar saberes en un mismo plano, aprender unos de los otros, sin presuponer que el conocimiento académico es superior al empírico y viceversa? ¿Como asumir sin prejuicios las prácticas comunitarias y aprender de ellas? ¿Que conocimientos podemos aportar a las comunidades y cuales nos pueden aportar ellas? Sobre estas premisas se construyó el proyecto del Servicio Comunitario estudiantil de San Blas Petare Sur como una experiencia de integración de conocimientos.

Referencias epistemológicas y metodológicas

Epistemológica y metodológicamente, situamos la experiencia del Servicio Comunitario Estudiantil desarrollado hasta ahora en San Blas, dentro de una postura constructorista, que incluye los métodos de la hermenéutica, la dialógica, y la investigación-acción, en lo que se refiere al abordaje del estudio, y de la posición de los actores, ante el problema de la comunidad o barrio popular, sus realidades y las interrelaciones entre sujetos y objetos de investigación.

Aunque estas referencias son propias de la investigación cualitativa, ello no significa que se excluyan métodos cuantitativos en la recolección de datos, o interpretaciones de los asuntos tecnológicos (constructivos propiamente dichos, demográficos, económicos) desde el paradigma científico positivista.

Sin embargo, lo que deseamos resaltar, como afirma el conocimiento desde el constructivismo, es que asumimos que la ciencia dura no ofrece una descripción exacta de cómo son las cosas, sino una aproximación a la verdad, que sirve mientras no se disponga de una explicación subjetivamente más válida, y que ésta surge del acercamiento a la realidad como una construcción social, visión que se opone al positivismo (Wiesenfeld, 1997).

La comprensión del ente que conforma el barrio y su comunidad es aprehendida básicamente desde los sentidos, y el saber resulta de una comprensión y un conocimiento histórico.

La dialógica, preestablece que el sujeto de investigación puede y debe comunicarse con el objeto de investigación, siguiendo metas de comprensión de su conocimiento individual relativo a sí mismo y al resto del mundo.

Como es propio al método de investigación cualitativo, creemos que en el acercamiento a las comunidades, la teoría científica es un marco de referencia, y que se requiere el ingreso en el ambiente o campo. Este se inicia con la exploración del contexto, de su significado para el investigador, con el desarrollo de relaciones de confianza con los contactos y los participantes, para observar e identificar eventos, vínculos, significados, prácticas, roles, relaciones, grupos, organizaciones, comunidades, sub.-culturas, estilos de vida.

El profesor tutor, como investigador, debe ejercer papeles de supervisor, líder y/o amigo. Para ello debe hacer empatía participando y comunicándose, sin manipular, respetando, no enjuiciando. El estudiante debe imbuirse en este acercamiento cualitativo que complementará con su saber técnico. El habitante, el líder comunitario, entrará en la dinámica en la medida en que ésta sea valorada y respetada por todos los actores.

Los procesos (no sólo los productos técnicos, planos, diagnósticos, mediciones, cursos profesionales e informes técnicos), sino los procesos para su elaboración, requieren tanta o más atención que dichos productos, y deben ser objeto de ponderación como resultado de las experiencias del servicio comunitario, siempre que cumplan con los requisitos anteriores.

Desde una perspectiva que se fundamenta en los postulados ontológicos y epistemológicos de la hermenéutica-dialógica asumimos entonces un camino de interpretación para la comprensión de la realidad y la incorporación de la mirada "del otro" en los procesos de pre-configuración, configuración y re-figuración de los lugares (Martín, 2002).

También el método o diseño de la investigación-acción determina la trayectoria del servicio comunitario en San Blas. Este se orienta a resolver problemas cotidianos y mejorar prácticas concretas, con el fin de propiciar mejoras y transformaciones beneficiosas a la comunidad, a partir de la comprensión que sólo sus pobladores tienen de estos problemas (Hernández, Fernández y Baptista, 2007).

Es Incorporar la visión técnico – científica de análisis secuencial de los problemas desde el diagnóstico hasta la implementación de propuestas, la visión deliberativa donde proceso y resultados son importantes, y la visión emancipadora, en tanto que pretende crear conciencia entre los habitantes, pero también en los estudiantes y en los docentes, sobre las circunstancias sociales y las mejoras que se requieren en un proceso de aprendizaje, de integración de saberes.

Por lo tanto, la integración de los conocimientos y practicas de los estudiantes y los habitantes pasa así por el reconocimiento del otro y la comunicación sin prejuicios, espontánea, tal como lo ha venido desarrollando como práctica la profesora Teolinda Bolívar en sus experiencias de investigación – extensión y docencia con los habitantes de los barrios, así como el grupo de investigación al que pertenece en la EACRV:

“(...) si no estamos dispuestos a aceptar que nuestras lógicas proceden de un mundo donde todo lo fundamental, y a veces incluso los caprichos, está satisfecho, no podremos llegar a la comprensión de lo que se necesita para establecer un diálogo con habitantes de barrios con miras a alcanzar la complementariedad de saberes. Si vamos al barrio y no hacemos un esfuerzo para aceptar que hay cosas que nos pueden parecer inverosímiles, pero que esa es la realidad y lo verdadero para los que viven ahí, ese diálogo, paso previo a un entendimiento de las principales partes involucradas, será imposible...” (Bolívar, 2006 p.307).

La incorporación de estos conceptos y metodologías de trabajo, nos dieron herramientas básicas, indispensables, para el desarrollo de las experiencias concretas llevadas adelante desde septiembre del 2006, cuando se inició el Servicio Comunitario Estudiantil San Blas Petare Sur, hasta la presente fecha. La experiencia ha incorporado a estudiantes de la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva (EACRV) de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU), estudiantes de la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Ingeniería, y profesores de la Universidad Central de Venezuela (UCV); habitantes de los sectores San Blas I y II, y del sector El Encantado, así como los dirigentes comunitarios de estos sectores.

El Servicio Comunitario Estudiantil en la Escuela de Arquitectura Carlos Raúl Villanueva / FAU / UCV.

La prestación del Servicio Comunitario Estudiantil constituye un requisito obligatorio para los estudiantes de las instituciones educativas universitarias, tal como lo establece la ley publicada en Gaceta oficial N° 38272 del 14 de septiembre de 2005. En el artículo 7 se definen los fines de la misma:

- 1) Fomentar en el estudiante, la solidaridad y el compromiso con la comunidad como norma ética y ciudadana.
- 2) Hacer un acto de reciprocidad con la sociedad.
- 3) Enriquecer la actividad de educación superior, a través del aprendizaje servicio, con la aplicación de los conocimientos adquiridos durante la formación académica, artística, cultural y deportiva.
- 4) Integrar las instituciones de educación superior con la comunidad, para contribuir al desarrollo de la sociedad venezolana.
- 5) Formar, a través del aprendizaje servicio, el capital social en el país.

Para poder implementar esta disposición en la EACRV, se creó una Comisión de Servicio Comunitario, cuya misión es la organización y puesta en marcha de esta actividad en la FAU. Esta comisión convocó a los profesores de la EACRV a presentar proyectos en algunas comunidades, para la realización del Servicio Comunitario.

La Comisión, de la cual forman parte las autoras, coordinada por la Profesora María Elena Hernández, estructuró un programa de trabajo que contempla un bloque de formación para los estudiantes sobre los objetivos, alcances y metodologías de abordaje al Servicio Comunitario Estudiantil, taller exigido por la Ley, y un segundo bloque de actividades que contempla la participación de los alumnos en experiencias concretas con las comunidades.

Asimismo está en proceso de elaboración un reglamento interno de la EACRV para el servicio comunitario estudiantil, sujeto a la revisión de las autoridades académicas.

El barrio San Blas.

El barrio San Blas se ubica en Petare Sur, al extremo este de la ciudad de Caracas, en una zona montañosa de altas pendientes, sobre la cara sur de la montaña, colindando con el río Guaire en su parte más baja. Constituye el extremo este con población urbana de la ciudad a lo largo del valle del río Guaire

De acuerdo al diagnóstico elaborado dentro del Plan de Habitación Física de barrios UDU.8.7. San Blas Petare Sur, coordinado por la profesora Florinda Amaya, la población para el 2000 era a 32.000 habitantes, en una superficie de 96 hectáreas, una densidad de 334 Hab./Has; en su mayoría de ingresos bajos. A manera de síntesis se caracteriza por ser un sector constituido por 11 barrios de auto-producción, con diferentes niveles de consolidación, problemas de derrumbes de zonas por inestabilidad de los terrenos, riesgos hidrológicos por tratarse de una hoya hidrográfica de pequeños cauces de agua afluentes del río Guaire con el que colinda, deficiencia de los servicios de infraestructuras, acueductos, cloacas, drenajes, necesidades de sustitución de vivienda en zonas de riesgo, mantenimiento y mejoras de la vialidad vehicular, definición de vialidad peatonal, espacios públicos, seguridad personal, propiedad de la tierra y equipamientos colectivos, especialmente educativos, pues no posee sedes educativas del ciclo de bachillerato o de educación técnica, lo cual es una de las mayores aspiraciones comunitarias. Igualmente requiere mejoras de las edificaciones de viviendas. (Amaya-Mora, 2.000). (Ver Imagen 1)

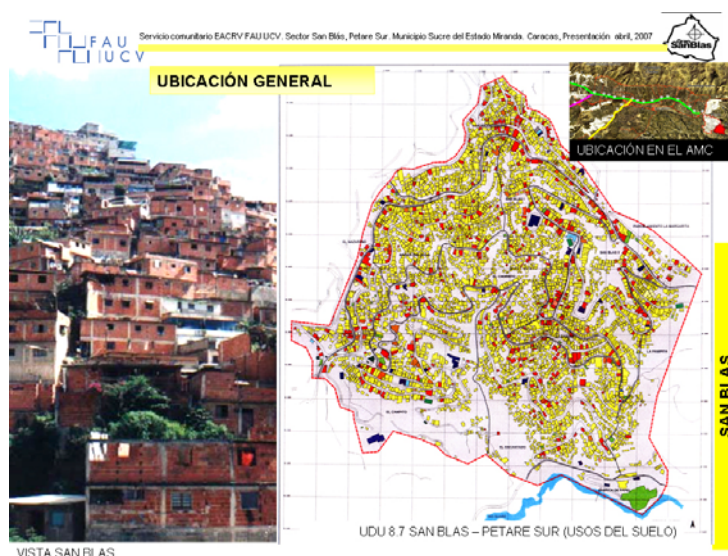


Imagen 1: Plano de usos del suelo e imágenes
Del sector San Blas, Petare Sur.

Fuente: Plan de Habilitación Física de la UDU.8.7 San Blas Petare Sur .2000

Las experiencias previas, en el caso de San Blas

A partir del año 2000, la elaboración del Plan de Habilitación Física de UDU. 8.7. San Blas Petare Sur, propició las relaciones entre los habitantes, las organizaciones comunitarias, como la Asociación Civil Gran San Blas, y los estudiantes universitarios. Para el levantamiento de la información se organizaron equipos de trabajo conformados por alumnos de diversas carreras de la Universidad Simón Bolívar y de la Universidad Central de Venezuela y habitantes del mismo barrio San Blas. Esta experiencia significó para los habitantes un aprendizaje y comprensión de su mismo barrio, ya que ellos al igual que los estudiantes tuvieron que patear el barrio para levantar la información; para los estudiantes implicó un acercamiento y conocimiento de una realidad poco conocida, vista a través de los mismos habitantes. Es así como se empezaron a crear los primeros puentes de intercambio.

Luego, entre los años 2003 y 2006 en la EACRV, a través del Sector de Estudios Urbanos, del Grupo de Investigación de la Producción de los Barrios del CCG y de la Red Solidaria de Comunidades Autónomas (RedSCA), se desarrollan diversas experiencias docentes ligadas al barrio de San Blas.

Entre ellas cabe mencionar la puesta en práctica de diversos ejercicios docentes dentro de la asignatura Estructura Urbana y una pasantía de apoyo docente cuyo tema fue el centro de atención en San Blas-Ciruelita Media, experiencias llevadas adelante por la Prof. Hilda Torres. Así mismo los trabajos desarrollados por los alumnos en la asignatura metodología de análisis del espacio público en San Blas, guiados por la Prof. Florinda Amaya. En estos casos se exploran aspectos de la problemática urbana y se desarrollaron formas de trabajo en conjunto. Parte del material producido por los estudiantes, tales como levantamientos de encuestas, información o análisis espaciales, fueron suministraron a las comunidades.

Posteriormente el bachiller Gustavo Díaz realizó una pasantía docente en el sector La Vuelta del Ahorcado en San Blas, bajo la tutoría y asesoría de profesores de los sectores de Estudios Urbanos (Hilda Torres, Florinda Amaya e Iris Rosas) y Acondicionamiento Ambiental (Yuraima Martín y José E, Blondet). En esta pasantía se integraron los habitantes como interlocutores tanto en la formulación y discusiones de la problemática como en las posibles soluciones y dos miembros de la comunidad, el Sr. Bernardo Rodríguez y el Sr. Luís Maldonado, quienes intervinieron como tutores y asignaron formalmente notas de aprobación al pasante. En este caso la experiencia aportó, para los habitantes la adquisición de información y conocimiento sobre los problemas de su zona y la posibilidad de conversar con el estudiante sobre los mismos; para los líderes que fungieron como tutores poder establecer parámetros de evaluación; para la EACRV, la posibilidad de integrar a varios sectores del conocimiento en una misma problemática, y en el caso del estudiante, el contacto y la comprensión de una realidad que antes le era ajena, ayudó a la formulación de su proyecto de tesis el siguiente semestre en el Taller X del sector Diseño, sobre el tema abordado. El estudiante Díaz a lo largo del proceso de trabajo, se integró a la comunidad objeto de su estudio, y consiguió elaborar una propuesta urbano-ambiental, arquitectónica, acorde a la compleja realidad estudiada y a su gente.

Otra actividad de relación con el sitio y la comunidad, fue la incorporación de los habitantes y representantes comunitarios, (entre ellos el Sr. Bernardo Rodríguez y otros habitantes de San Blas) a las actividades de la RedSCA, y otros talleres propiciados por el SEU para comunidades populares. Entre los cuales podemos mencionar el taller APODERA: curso de extensión universitaria: "Desarrollo de las capacidades comunitarias de autogestión en

vivienda", (2003-2004) dictado por los profesores Josefina Baldó y Federico Villanueva, con participación de más de 100 habitantes y líderes comunitarios además de profesionales del área. Ya no solo los estudiantes y profesores se acercaban a las comunidades sino que las comunidades se hicieron presentes en la Universidad.

A través de estas actividades se fueron construyendo puentes con el sector San Blas y su gente. Puentes de acercamiento, credibilidad y respeto, resultado del trabajo conjunto.

Las relaciones previas facilitaron que la gente de la comunidad acudiera a las actividades propuestas y participara, que abrieran las puertas de sus casas y escucharan los planteamientos, que apoyaran a los estudiantes, cuidándolos y compartiendo con ellos. El trabajo de organización, divulgación y asistencia en el barrio del Sr. Rodríguez y su gente, aunado al trabajo académico y profesional en las experiencias preliminares de las Prof. Amaya y Torres, fueron determinantes.

Esto no significa que sea un requisito preliminar el tener nexos previos con una comunidad para desarrollar una experiencia de servicio comunitario, pero sí que es indispensable construirlos. Creer en los fines sociales y académicos del proyecto con convicción, respetar su sentido humanista, y estar dispuesto a aprender haciendo y a aprender del otro. Así se arman los puentes necesarios desde el inicio.

El Servicio Comunitario Estudiantil San Blas.

En el año 2006, cuando se inició el programa del SCE en la FAU, se consideró que el barrio San Blas y su gente presentaban las condiciones preliminares adecuadas para formular un proyecto con esa comunidad. Es decir, había un proceso previo de experiencias compartidas, se contaba con el apoyo de las organizaciones comunitarias, como la asociación civil Gran San Blas, más recientemente de la Organización Comunitaria Autogestionaria (OCA) Gran San Blas y El Consejo Comunal de San Blas I, quienes podían motivar a los habitantes a integrarse a la experiencia. Así mismo se contaba con la participación de algunos líderes como el Sr. Bernardo Rodríguez y el Sr. Luis Maldonado, como parte del equipo para formular y desarrollar el proyecto y la logística del trabajo tanto en el barrio como en la Universidad,

necesaria para ejecutar el programa. Por lo que se procedió a invitar a la comunidad a participar y a abrir la inscripción del SCE San Blas en la EACRV.

La metodología de trabajo.

La formulación del programa debía cumplir con los requisitos formulados por la Ley de Servicio Comunitario Estudiantil, es decir la definición de un proyecto, con los objetivos, alcances, forma de trabajo y tiempo de dedicación. Los alumnos inscritos debían participar en el curso de inducción y posteriormente inscribirse en uno de los proyectos ofertados.

En el caso del SCE San Blas, se propuso que el proyecto debía ser elaborado, desde su formulación, en forma conjunta por los estudiantes, los profesores y miembros de la comunidad. La idea era que el proceso de elaboración era parte del aprendizaje para todos.

La metodología utilizada se formuló sobre la premisa que la realización del Servicio Comunitario estudiantil se concibe como un proceso, en el cual se dan relaciones de acercamiento, conocimiento, comprensión y aceptación entre los estudiantes, los habitantes, los profesores y los líderes comunitarios. Estos se conforman como un equipo de trabajo, por lo tanto el valor de la experiencia no se mide solo por los productos obtenidos al final, sino por lo aprendido en el avance mismo de la experiencia.

A medida que se desarrollan las actividades se producen intercambios de información, conocimientos y manejo de herramientas entre los miembros del equipo. Los habitantes comunican sus necesidades, aspiraciones, ideas, experiencias; los estudiantes y los profesores aportan e intercambian sus conocimientos y visiones, los líderes comunitarios expresan sus problemas y aportan ideas para poder concretar el trabajo en conjunto, tanto en el barrio como en el espacio universitario.

Así, en el inicio, con la participación de la cohorte de estudiantes de septiembre -diciembre del año 2006, los profesores tutores y miembros de la comunidad, se comenzó a diseñar la forma de trabajo.

La forma de trabajo.

Las premisas propuestas por el equipo de trabajo fueron las siguientes:

Diseñar en forma conjunta, el o los proyectos a ejecutar para el periodo académico correspondiente, estableciendo los objetivos, alcances, forma de trabajo, equipos de trabajo, cronograma de actividades en el barrio y en la FAU.

Contar con un lugar y espacio en el barrio donde poder establecer una base en la comunidad.

Realizar reuniones de trabajo semanal, ya fuese en la FAU o en el barrio donde siempre asistieran miembros de la comunidad, estudiantes y profesores de manera de exponer y compartir ideas, programar las actividades y ver los avances en forma conjunta.

Los estudiantes debían realizar actividades en el barrio y contar siempre con el acompañamiento y participación de los habitantes implicados en la experiencia.

Los habitantes de la comunidad debían participar en las actividades que se llevaran a cabo en la Universidad y en el barrio

Los líderes ayudarían en la logística, en aspectos tales como la forma de transporte hasta el barrio, pautas y medidas de seguridad, motivación y presencia de los habitantes en los sectores donde se llevaran a cabo las actividades.

Para propiciar el acercamiento y conocimiento entre los estudiantes a los habitantes se harían visitas al barrio, así como exposiciones de los estudiantes y profesores a los habitantes sobre el SCE, con el objetivo de motivar a los habitantes a participar.

Al final del lapso se culminaba con una reunión del equipo, donde se entregaban los productos alcanzados y se compartía las experiencias y los conocimientos adquiridos por los estudiantes (estos vaciaron en un "cuaderno de viaje" sus vivencias) y los habitantes que participaron.

El camino recorrido por las diferentes cohortes.

Primera Cohorte.

El primer grupo se conformo con la cohorte de estudiantes del periodo septiembre-diciembre 2006 de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela, habitantes del barrio, los profesores tutores, (Profesoras Florinda Amaya e Hilda Torres de la EACRV) y un tutor comunitario (Sr. Bernardo Rodríguez) quienes diseñaron en conjunto los objetivos específicos, los proyectos y la forma de trabajo.

Los estudiantes fueron a conocer el barrio, a compartir con los habitantes, a escuchar sus historias, problemas y sueños. La gente de San Blas ofreció un sitio en el barrio, la casa de la comunidad como un espacio seguro, que permitió la relación e integración en el sitio con su gente, así mismo se invitó a los habitantes a participar como parte del equipo en las reuniones o actividades que se desarrollaron en los recintos de la FAU.

De las reuniones iniciales surgieron varios sub-proyectos para elaborar a lo largo del semestre: acceder a la información sobre los programas y proyectos que desarrollaban los organismos públicos en las zonas de barrios; organizar la información que tenían en la casa de la comunidad, producida por diferentes fuentes desde que se realizo el plan de habilitación física de San Blas; enseñar a un grupo de habitantes el manejo de los programas de computación que permitiese manipular la información que poseían.

La estrategia propuesta fue la conformación de cuatro equipos de trabajo:

- El equipo 1: Gestión Urbanística, que tenía como objetivo buscar la información relativa a los organismos públicos y privados y los programas urbanos y sociales para las zonas de barrios en Venezuela, información que debía ser compartida con la comunidad.
- El equipo 2: Adecuación de la información y del espacio comunitario (la casa de la comunidad), cuyas tareas eran las de organizar el material documental y gráfico que poseía la comunidad, así como el espacio físico de la casa de la comunidad.

- El equipo 3: La transferencia de conocimientos, cuyo propósito era enseñar nociones básicas de programas de computación a un grupo de habitantes del barrio.
- Finalmente el cuarto equipo, que integraba a todos los alumnos de esta cohorte, y a los estudiantes de la asignatura estructura urbana del SEU a cargo de las profesoras, para la ejecución de una prueba piloto del catastro preliminar en un grupo de viviendas del sector San Blas II. (Ver Imagen 2)



Imagen 2: Proyectos del período Cohorte septiembre-diciembre 2006.
Servicio Comunitario Estudiantil, San Blas.
Fuente: Equipo de trabajo del SCE. San Blas

La realización de los talleres de formación en herramientas Microsoft (Word, Excel, Power Point y Autocad básicos), preparados e impartidos por los estudiantes a los habitantes fue una de las experiencias que permite ilustrar como se dio el intercambio de conocimientos. Las gestiones ante la dirección de la EACRV permitieron utilizar el aula digital de la FAU para traer los habitantes a la universidad. Se realizaron seis sesiones, los días sábados en la mañana, con una duración de 4 horas, con la participación de 10 vecinos de San Blas. Los estudiantes le dieron las nociones básicas en el manejo de los programas, pero lo más interesante fue que si los estudiantes les dieron herramientas a los habitantes, estos les transmitieron a los estudiantes sus vivencias y conocimientos.

Los habitantes debían escribir su historia en el barrio, los problemas y las soluciones que aspiraban para mejorar las condiciones de su barrio, como una forma de aprender a utilizar el programa de escritura. En el caso del taller de inducción del programa Excel, se acordó realizar como ejercicio la elaboración de un presupuesto para la construcción de un baño y eran los habitantes quienes sabían sobre los materiales, procedimientos, partidas y costos de construcción. El intercambio de conocimientos se dio de forma natural.

El relato escrito, como tarea en Word, realizado por la Señora Dorys Frías Hernández, nos ilustra una de estas experiencias:

“Breve Historia de la llegada al sector donde actualmente vivo: Llegué al sector La Casona, cuando tenía cinco años de edad, tengo treinta cuatro (34) años actualmente viviendo en ese sector, la vivienda fue comprada por mi padre a una familia que se mudaba a otro sector, esta vivienda fue habitada por mi padre, madre mi hermana y yo, la vivienda era de bloque rojo, con techo de zinc sin frisar con un terreno grande que tenía árboles frutales (mango, cambur, caña, café, cacao etc.).

La carretera era de tierra y no existía la canalización de las aguas servidas, no había agua potable, el transporte era pésimo en vista que no había vialidad, solo había una línea de autobuses que llegaba a otro sector y teníamos que caminar demasiado para poder tomarlos, poco a poco se fue formando una línea de carros rústicos, canalizaron las aguas servidas, pavimentaron las calles, mi padre empezó a modificar la vivienda, empecé a estudiar con mi hermana en el único colegio que existía, el Colegio Simón Bolívar que era un muy pequeño, solo daban clase hasta sexto grado, con dos turnos ya que solo habían 7 salones”...

A través e esta experiencia los estudiantes adquirieron información sobre el proceso de construcción de una casa y del barrio relatada por una de sus hacedoras.

Por otro lado, el equipo encargado de organizar la información existente logró que archivos y estantes que estaban desincorporados del mobiliario en la FAU, fueran donados a la comunidad, los cuales fueron trasladados al barrio. El material que estaba en la casa de la

comunidad (documentos, planos, correspondencias, etc.), fue organizado en los archivos con el trabajo conjunto de estudiantes y habitantes. Para los estudiantes la experiencia permitió enterarse de los procesos y la cantidad de trámites que realizan los integrantes de las comunidades en busca de mejoras para su barrio, y para la comunidad la oportunidad de organizar y sistematizar la información que tenían.

Así mismo, otro grupo de los estudiantes elaboró un anteproyecto de mejoras de las condiciones de habitabilidad de la casa de la comunidad, actividad que implicó el levantamiento planimétrico del espacio, la formulación de una propuesta de acuerdo a las necesidades, sugerencias y recursos económicos formulados por los habitantes. Al final del semestre los estudiantes presentaron la propuesta y dieron los planos a los habitantes. (Ver Imagen 3)

El cierre de la experiencia de ese semestre se dio con un encuentro en la casa de la comunidad donde los estudiantes entregaron a los habitantes el material producido y los certificados de participación en los talleres de inducción.



Imagen 3: Cohorte 1 Septiembre-Diciembre 2006. SCE. San Blas
Fuente: Equipo de trabajo del SCE. San Blas.

Segunda Cohorte.

En el lapso académico siguiente marzo-julio 2007, se incorporaron 5 estudiantes de la Escuela de Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Ingeniería de la UCV y otro tutor académico, el profesor Carlos Cruz, de esa Escuela. El método de trabajo fue similar, conformar un equipo horizontal y definir en forma conjunta lo que se iba a realizar y la forma de realizarlo.

Los sub-proyectos que se desarrollaron en este período fueron:

a) Continuación del proyecto de mejoramiento y ampliación de la casa de la comunidad, con el desarrollo de los detalles constructivos, los cómputos métricos y la estimación de costos, elaborados por 2 estudiantes de la Facultad de Arquitectura con la participación de los habitantes quienes aportaron los datos referentes a los costos y formas de trabajo en el barrio. El proyecto fue entregado a los dirigentes quienes lo requerían para buscar recursos económicos para su ejecución.

b) Evaluación de las condiciones de las instalaciones eléctricas en las viviendas de un sector de San Blas II, llevado adelante por el grupo de estudiantes de la Escuela de Ingeniería Eléctrica, que condujo al estudio y evaluación de las cargas eléctricas de 20 estructuras, la realización de un curso básico de electricidad dictado por los estudiantes a los habitantes del sector, en la casa de la comunidad en el barrio, y la producción de un material informativo sobre el curso que fue entregado a la comunidad.

c) Elaboración de un presupuesto de requerimientos y materiales de apoyo a las actividades del servicio comunitario en San Blas, recurso que pasarían a ser manejados por la Asociación Civil Gran San Blas, el cual fue presentado ante la Comisión de Servicio Comunitario de la Facultad de Arquitectura para su aprobación.

En este lapso, el esfuerzo se centró en las actividades desarrolladas por los estudiantes de la Escuela de Ingeniería Eléctrica. Para estos estudiantes el acercamiento a las comunidades de los barrios les resultaba ajeno a lo que hasta el momento había sido su quehacer académico, situación que no ocurría con los estudiantes de arquitectura, con prácticas académicas previas de acercamiento comunitario como las descritas en los antecedentes de este caso. La

experiencia les conectó a una realidad que no conocían, incluso en la forma como los habitantes constructores resolvían algunos problemas eléctricos en sus casas y en el barrio. El taller que dictaron los estudiantes fue la ocasión para compartir con los habitantes sobre estas prácticas.

Tercera cohorte.

La experiencia ahora con 7 estudiantes de la Escuela de Ingeniería Eléctrica se continuó en el lapso siguiente, desde septiembre del 2007 hasta abril del 2008. En este período se formuló un proyecto cuyo objetivo fue dar herramientas técnicas a los habitantes en el manejo y construcción de las instalaciones eléctricas en las viviendas. Esto se realizó a partir del estudio de casos de las condiciones de las instalaciones eléctricas de algunas casas del sector San Blas II. Al final del semestre se realizó otro taller de inducción, en las instalaciones de la Escuela Básica Simón Bolívar en San Blas, sobre los aspectos técnicos básicos de las instalaciones eléctricas residenciales. Este taller fue impartido por los estudiantes a los habitantes del sector, fundamentalmente personas relacionadas al oficio de construcción. (Ver Imagen 4)



Actividades realizadas con los estudiantes de Escuela de Ingeniería Eléctrica de la Facultad de Ingeniería de la UCV.

Imagen 4: Cohorte 3. Septiembre 2007-Marzo 2008 SCE, San Blas
Fuente: Equipo de trabajo del SCE. San Blas.

Cuarta cohorte

En el lapso iniciado en marzo de 2008, con finalización prevista en julio del mismo año, el proyecto que se viene llevando a cabo, consiste en el levantamiento de la información en planos de un grupo de viviendas, la evaluación de las condiciones de habitabilidad y las propuestas de mejoras de las mismas, actualmente con porcentaje de avance cercano a su finalización.

En este caso el equipo se ha conformado con la participación de 12 estudiantes de arquitectura, 4 de Ingeniería Eléctrica, los tutores académicos Prof. Florinda Amaya y el Prof. Carlos Cruz, el Sr. Bernardo Rodríguez, miembros del Consejo Comunal del Sector II y los habitantes de un grupo de viviendas de la calle El Cerrito en el Sector II de San Blas.

En cuanto a la forma de trabajo, se continuó con las estrategias utilizadas en las experiencias anteriores:

- Se trabajaron en forma conjunta los objetivos, alcances, equipos de trabajo, cronograma de actividades, idas al barrio, días de trabajo en la FAU.
- Se realizó un primer taller en el barrio con la asistencia de los estudiantes, tutores y se invito a los habitantes de la calle el Cerrito para exponer el proyecto y motivarlos a participar. Se expusieron las ventajas de contar con un levantamiento y una propuesta de mejoramiento de su vivienda. La condición era que al menos uno de los miembros de la casa debía integrarse al proyecto. En esta reunión se obtuvo un primer listado de casas.
- Se estableció un cronograma de trabajo en el que se fijaron reuniones semanales en la FAU y los días en los cuales los estudiantes irían al barrio a levantar la información correspondiente. Se creo una dirección de correo electrónico del grupo para que los estudiantes, profesores y habitantes pudieran comunicarse por este medio.

Los equipos se conformaron con la participación de 2 a 3 estudiantes y como mínimo un habitante de las viviendas a levantar. En total se trabajaron 14 estructuras.

El levantamiento de las edificaciones para la elaboración de los planos se hizo con la participación de los estudiantes y los habitantes. Para poder estudiar las condiciones de las viviendas se diseñaron planillas donde se vaciaron, clasificados por aspectos, los problemas actuales y las posibles soluciones expresadas tanto por los habitantes como por los estudiantes. Este levantamiento de la información implicó las mediciones de los espacios, el estudio de las características de las edificaciones, materiales de construcción, tipo de estructuras, condiciones de ventilación e iluminación, el estado de las instalaciones eléctricas y sanitarias, la comprensión de las formas de organización y convivencia de las familias, los problemas y potencialidades observados, las necesidades y proyectos de futuro, planteadas por los habitantes de las viviendas. . (Ver Imagen 5)



Imagen 5: Cohorte 5. Marzo-julio 2008 SCE, San Blas
Fuente: Equipo de trabajo del SCE. San Blas

Luego los estudiantes elaboraron expedientes por cada vivienda, los cuales contenían los planos y el diagnóstico de la edificación actual, y los planos de las propuestas de mejoramiento.

Finalmente se llevó a cabo un taller en el barrio, con la participación de todos. Los expedientes producidos fueron expuestos y entregados por los estudiantes a los habitantes. Se expusieron dos casos, con el fin de compartir las experiencias vividas y los resultados obtenidos. (Ver Imagen 6)



Imagen 6: Cohorte 4. Marzo-junio 2008 SCE, San Blas
Fuente: Equipo de trabajo del SCE. San Blas

¿Cómo se dio el intercambio de conocimientos?

El acercamiento y diálogo llano entre los habitantes y los estudiantes, el levantamiento la información midiendo y observando los problemas entre todos, el conversar sobre su historia, el como fue creciendo su vivienda y que planes de futuro tienen, fueron mecanismos de intercambio de conocimientos y apertura hacia soluciones creativas. Este proceso propició la comprensión de la realidad y la incorporación de la mirada "del otro" en los procesos de pre-configuración, configuración y re-figuración de las casas en el barrio. La integración de los conocimientos y prácticas de los estudiantes y los habitantes, paso por el reconocimiento y la comunicación sin prejuicios, espontánea, para realizar las actividades en equipo.

En primer término la forma de trabajo permitió a los habitantes realizar un autodiagnóstico de sus viviendas con la asistencia técnica de los estudiantes. Tal como lo formula Ana Janse en su experiencia con los habitantes del barrio Julián Blanco "El autodiagnóstico de las casas realizada por los mismos habitantes conlleva a la comprensión de los problemas de sus

viviendas, la de los vecinos e inclusive la del barrio en su conjunto, es decir es una forma de adquirir conocimientos técnicos sobre su realidad" (Janse, 2001).

Los procesos, no sólo los productos técnicos, planos, diagnósticos, mediciones, e informes técnicos, sino los procedimientos para su elaboración, fueron mecanismos de aprendizaje e intercambio de conocimientos tanto para los estudiantes como para los habitantes.

El proceso de intercambio de información, ideas y vivencias compartidas orientó las propuestas formuladas por los estudiantes a resolver problemas cotidianos y mejorar las prácticas concretas a ser desarrolladas por los pobladores. Como ejemplos ilustrativos se puede señalar que los estudiantes llegaron a soluciones técnicas ingeniosas y factibles: claraboyas en las losas de techos para resolver problemas de iluminación y ventilación, redistribución de los espacios de las viviendas para lograr un mejor funcionamiento, tipos de cerramientos que ayudaban al problema de seguridad, etc., que los habitantes no habían visualizado antes, pero que fueron posibles gracias a la integración y el intercambio de información.

Reflexiones finales.

La experiencia llevada a cabo en San Blas Petare Sur, ilustra una forma de cómo el Servicio Comunitario Estudiantil puede constituirse en un mecanismo efectivo para vincular los conocimientos y experiencias de los estudiantes universitarios, y los conocimientos y experiencias de los habitantes de las zonas de los barrios, y para dar un apoyo técnico a las comunidades.

El intercambio de saberes se adquiere fundamentalmente en el desarrollo de la experiencia. El proceso es fuente de conocimientos para todos los que participan. Este intercambio fue posible en la experiencia, ya que tomó en cuenta el conocimiento del contexto, la posición de los habitantes, se establecieron nexos de comunicación, y se elaboraron soluciones a partir de lo indagado - aprendido, incorporando asimismo el conocimiento técnico proveniente de la academia a la información y puntos de vista provenientes de la comunidad. Entendemos que esta postura que se llevó a cabo en la práctica, luego de años de establecer vínculos de respecto mutuo, es asimilable a posición epistemológica y metodológica asociada a la

corriente construccionista y a los métodos de la hermenéutica, la dialógica, y la investigación-acción como señalamos al principio. Por lo tanto enmarcamos la “integración de saberes” epistemológicamente dentro de este contexto. Al reconocer que nuestra práctica puede inscribirse así dentro de un método típico de las ciencias sociales, estamos reconociendo la importancia de incorporar esta visión en nuestra práctica académica y profesional relacionada con comunidades, objeto social por excelencia, y especialmente con el desarrollo del SCE, como puntal principal, en paralelo con la aplicación de conocimientos técnicos propios de las ciencias exactas.

El servicio comunitario estudiantil debe ser consolidado y reforzado, privilegiando entonces el contacto humano, directo, con las poblaciones atendidas, en actitud de reconocimiento, respeto y de aprendizaje mutuo. Desde la arquitectura y el urbanismo, disciplinas con un fuerte y principal componente de conocimiento exacto, cuantitativo, es necesario reconocer la necesidad de profundizar en el conocimiento, y los instrumentos propios de los procesos de investigación cualitativa y reflexión, sobre el verdadero posicionamiento ontológico y epistemológico ante la relación profesor-tutor, estudiante y comunidad.

De hecho, para mantener la presencia del CSE en la comunidad y la participación de los habitantes es necesario diseñar proyectos que respondan a las inquietudes de la gente y cuyos efectos sean palpables. También es necesario propiciar el trabajo multidisciplinario, con la participación de estudiantes de diferentes áreas del conocimiento que permitan abordar de forma integral la complejidad de los problemas, como pudimos comprobar en la experiencia, dejando pendientes problemas manifestados, cuya solución requiere esta composición multidisciplinaria.

El intercambio de conocimientos entre profesores, estudiantes y habitantes, se convierte en una experiencia de ganar-ganar. A los estudiantes, el contacto con los habitantes y sus prácticas les enseñan como la gente a través del conocimiento experimental produce soluciones. Al mismo tiempo pueden percatarse de la gran necesidad de las comunidades populares, de contar con técnicos y profesionales, para mejorar su calidad de vida, especialmente dada la circunstancia de los procesos de autoproducción propios de barrios como San Blas. Se manifiesta así una realidad aprehendida, hacia la cual orientar la práctica

académica y profesional, que alberga a más de la mitad de la población de nuestras ciudades.

A los habitantes se les abren puertas hacia la búsqueda de las soluciones a sus problemas, el contacto con los estudiantes, el trabajo en equipo les da herramientas para entender la complejidad de la problemática, y a buscar las soluciones desde sus diferentes ángulos: técnicos, legales, organizativos, de gestión, sociales, etc.

Queremos puntualizar que, desde nuestro punto de vista, no se puede considerar el Servicio Comunitario como la solución a la insuficiente o inexistente asistencia técnica profesional en las zonas de barrios de viviendas auto producidas, lo cual debería ser en buena medida respaldada como responsabilidad de Estado, propiciando o proporcionando asesoría profesional. Sin embargo consideramos que es un aporte significativo para el proceso de fortalecimiento de las comunidades, en la medida que suministra herramientas a los habitantes para participar en la dinámica urbana con mayores capacidades y herramientas, y que los habitantes advierten y asumen el reconocimiento de sus realidades por parte de la academia y futuros profesionales.

Por último, encontramos una limitante en la dinámica del SCE. La rotación de los estudiantes cada semestre es una debilidad en cuanto a que limita la continuidad de los proyectos y el trabajo conjunto y continuo entre habitantes y estudiantes. Cada nueva cohorte implica un nuevo inicio en los procesos de convivencia y aprendizaje. Sin embargo, esto es superado a través de la formulación de proyectos de trabajo que siguen los tiempos de las comunidades y cuya continuidad depende de la relación entre estas y tutores comprometidos con los proyectos.

Referencias bibliográficas

Amaya Mora Arquitectos. (2000) Plan de Habilitación Física de Barrios UDU.8.7 San Blas Petare Sur. Tomo 1 Estudios Básico Análisis de sitio. CONAVI. Caracas, 2000.

Bolívar, Teolinda (2006). ¿Puede establecerse complementariedad entre el saber ` profesional y técnico y el saber constructivo popular para habilitar la edificaciones de los barrios?,

en: Castillo María, y Rodrigo Hidalgo (edit.): 1906 / 2006. *Cien años de política de vivienda en Chile*. Universidad Nacional Andrés Bello, Pontificia Universidad Católica de Chile, Universidad Central de Venezuela. Santiago, Chile

Bolívar, Teolinda y Josefina Baldó (comp., 1996). Declaración de Caracas. Resultado de la reunión – seminario de altos funcionarios y responsables de países africanos, asiáticos, europeos y latinoamericanos, documento producido en la reunión de altos funcionarios venezolanos y extranjeros que se efectuó durante los cinco días del *Encuentro Internacional por la Rehabilitación de los Barrios del Tercer Mundo* (noviembre, 1991) celebrada en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, Caracas, en: *La Cuestión de los Barrios*. Monte Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar y Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1996.

Hernández, Roberto, Carlos Fernández-Collado y Pilar Baptista (2007). *Metodología de la investigación (4ta. Edición)*. McGrawHill, México, 2007.

Janse, Ana (2001). Del aula al barrio, una experiencia de aprendizaje conjunto. En *Voces solidarias, contribuciones a la participación para el diseño*, compiladora

Ley de Servicio Comunitario del Estudiante de Educación Superior. (Gaceta Oficial N° 38.272 del 14 de septiembre de 2005)

Martín Rodríguez, Yuraima Elena (2005) *Análisis y comprensión del lugar auto construido desde una perspectiva hermenéutica y dialógica*. Tesis Doctoral. Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela. Septiembre, 2005. Caracas

Martín Rodríguez, Yuraima Elena. (2008). Hacia la práctica de una arquitectura dialógica en la transformación de los barrios populares urbanos. *Argos Vol. 25 N° 48 2008 / pp. 21-43*

Rosas, Iris (1996). Por un sistema nacional de asistencia técnica al hábitat de los pobladores urbanos de bajos ingresos. Una contribución, en: *La Cuestión de los Barrios*. Monte

Ávila Editores Latinoamericana, Fundación Polar y Universidad Central de Venezuela, Caracas, 1996. (p. 405-413)

Rosas, Iris (2004). *La cultura constructiva de la vivienda en los barrios del área metropolitana de Caracas*. Tesis doctoral, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad Central de Venezuela, Caracas.

Wiesenfeld, Esther (1997). *La Autoconstrucción. Un estudio psicosocial del significado de la vivienda*. Premio Nacional de Investigación en Vivienda 1997. Consejo Nacional de la Vivienda. Caracas.